

# EL CUERPO Y LA MEDICINA MEXICANA EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

Marcela Suárez Escobar\*

Al doctor Alfredo Suárez  
Mi Padre

Cuando en los albores del siglo XXI se piensa en el concepto “cuerpo” uno puede preguntarse cómo se elaboró la noción moderna de éste y de la salud, y qué sucedió con la construcción que sobre la identidad y el cuerpo aportó la modernidad. Dentro de cada imaginario colectivo existe un “saber” determinado sobre el cuerpo que en el mundo moderno se encuentra constituido por el saber médico, el pensamiento racional y el individualismo. No nos referimos a un imaginario compartido e invariante, ni tampoco a pautas culturales que se extienden por y sobre todos los sujetos de una sociedad; existen discursos que circulan y que a veces son aceptados sólo en algunos sectores del grupo y también surgen resistencias ante los nuevos saberes por el trastocamiento de los anteriores, en ocasiones ambos se sincretizan. Esto sucedió en el México del último tercio del siglo XIX.

A pesar de vetos y persecuciones los mexicanos decimonónicos habían heredado de la prehispania un conocimiento médico ligado a las tradiciones, una medicina que incluía al hombre dentro del cosmos, en donde la humanidad era una parte de éste, representaba una fuerza que participaba en los procesos universales de donde provenía su carga de energía, y en donde la salud dependía del equilibrio interno de

ésta. La Ticiotl<sup>1</sup> constituía la preservación de ese equilibrio; su pérdida ya sea por agentes causales, agentes divinos, por origen geográfico o por motivo de otros hombres, sólo podía recuperarse encontrando una esperanza en un alivio que se buscaba en los médicos indígenas que después fueron sustituidos por curanderos y yerberas. En el primer siglo de la Conquista los conocimientos médicos indígenas se mezclaron con los medievales, incluso se exportaron a Europa productos medicinales mexicanos, pero en la segunda mitad del siglo XVI como parte del proceso de exterminio del mundo prehispánico, se empezó a descalificar la medicina indígena.<sup>2</sup> Para XVII y XVIII el racionalismo fue penetrando en las mentes, y bajo el dictado Galeno-Hipocrático surgió la noción de “poseer un cuerpo” distinto a uno mismo;<sup>3</sup> el hombre se separó a sí mismo en cuerpo y hombre, y esta

---

1 Cfr. Carlos Viesca, *Ticiotl. Conceptos médicos de los antiguos mexicanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, *passim*. Carlos Viesca señala que la Ticiotl de los nahuas postulaba la existencia de entidades anímicas, en especial el Tonalli y el Ihiyotl. Concedía importancia fundamental al equilibrio, tanto cósmico como al del ser humano. Tomaba en cuenta un gran número de influencias externas atendiendo a las variantes circunstancias de tiempo y espacio. Atribuía a deidades y a creaturas de ellas tales influencias. En función de todo esto, la Ticiotl concebía a las cocoliztli o enfermedades y a las pahlti o medicinas.

2 Cfr. *Ibid.*, pp. 29-36.

3 Cfr. David Le Bretón, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 48.

---

\* Departamento de Humanidades, UAM-A.

ruptura intentó permanecer en toda la modernidad. Un elemento de sufrimiento que conllevó el cambio, fue el surgimiento de un nuevo sistema conceptual del cuerpo y de la curación de los males. El sistema moderno, emanado de investigaciones que produjeron nuevas terapéuticas y farmacopeas declaró inoperante la manera tradicional en que el cuerpo se integraba al cosmos, a la naturaleza, y que negaba la presencia de entidades quizá hasta divinas en la etiología de las enfermedades. La farmacopea y terapéuticas tradicionales intentaron ser desplazadas poco a poco por medicamentos modernos.

Es en el siglo XIX cuando aparece y se desarrolla la biología como ciencia, y ésta se dirigió principalmente al análisis de las funciones orgánicas; la fisiología y la biología acercaron sus campos.<sup>4</sup> La teoría humoral<sup>5</sup> sobre la dicotomía salud/enfermedad fue siendo poco a poco desplazada por nuevos descubrimientos. A principios del siglo ya se sospechaba que la vida de los organismos dependía de la organización de las células y paulatinamente se descubrieron otras capacidades fisiológicas de la célula, como sitio del metabolismo e intercambio de energía, base de la actividad nerviosa y secretora, y se le consideró como la base del funcionamiento armonioso, integrador, orgánico y reproductor.<sup>6</sup> Se construyó así la teoría celular que con la idea anatómica o búsqueda de los asientos anatómicos de la enfermedad, desplazó al discurso de “la enfermedad general” causada por el desequilibrio entre los líquidos o humores que albergaban los organismos. Se empezó a considerar que

las enfermedades eran cuestiones fisiológicas y que la célula era la unidad más pequeña de la actividad fisiológica.<sup>7</sup> Del estudio de la teoría celular, las teorías de la naturaleza y sus relaciones con las sociedades humanas surgió la teoría de la evolución. Se creía que el cambio progresivo era la característica fundamental de los fenómenos naturales, se pensaba que el presente era consecuencia del pasado. Se aclaró el misterio del calor animal,<sup>8</sup> se encontró que los agentes químicos cooperan con el sistema nervioso para el buen funcionamiento del organismo y se realizaron progresos en el conocimiento de las proporciones de materiales requeridos para la vida.<sup>9</sup>

Desde los albores del siglo, Francois Xavier Bichat había llamado la atención sobre la falta de estudio de las funciones corporales y sobre la necesidad de unir la fisiología con la anatomía. Inspirado en Condillac estudió los tejidos y descubrió que los tejidos simples podían combinarse para constituir estructuras complejas, sosteniendo que la Anatomía general tendría que ser el estudio de los tejidos simples y de sus combinaciones.<sup>10</sup> Afirmó que los tejidos eran el último límite de la resolución anatómica y pensó que el descubrimiento de las propiedades vitales —sensibilidad y contractilidad— diferenciaban la vida de otros fenómenos naturales; a las propiedades vitales les asignó la vida misma como las diversas acciones orgánicas, y de esta manera se convirtió en el padre de una teoría que prevalecería gran parte del siglo “el vitalismo”.<sup>11</sup> Asimismo en las primeras cuatro décadas del siglo se desarrolló en Europa, principalmente en Francia, la teoría del fisiologismo que se fundaba en la existencia de tres elementos: irritación, inflamación y simpatías. Para 1850 la teoría celular y el microscopio entraron en el espacio de la patología, se introdujo la práctica de combinar los exámenes físicos de los

4 Cfr. William Coleman, *La biología en el siglo XIX. Problemas de forma, función y transformación*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en adelante CONACYT, Fondo de Cultura Económica en adelante FCE, 1983, pp 12-13.

5 La salud y la enfermedad se concebían siguiendo a Hipócrates y a Galeno, según la teoría de los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego, con sus respectivas cualidades, seco, frío, húmedo y caliente. Cada una de estas cualidades correspondía a uno de los cuatro humores que componían el organismo: sangre, bilis, flema y bilis negra. El predominio de alguno de ellos determinaba el temperamento. La salud necesitaba el equilibrio de los elementos, por ello, los desarreglos temperamentales requerían en su caso, el sanguíneo sangrías, el bilioso o colérico purgantes, el flemático y el melancólico estimulantes. Véase Agustín Farfán, *Tractado breve de Medicina*, Madrid, Cultura Hispánica, 1944, *passim*.

6 Cfr. William Coleman, *op. cit.*, p. 36.

7 Cfr. *Ibid.*, p. 60.

8 Cfr. Alfredo de Micheli, “En torno a la respiración y al llamado calor animal. Bosquejo Histórico” en *La Revista de Investigación clínica. Órgano oficial del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán*, México, 2001, *passim*.

9 Cfr. William Coleman, *op. cit.*, pp. 25-26.

10 Cfr. Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1995, p. 19.

11 Cfr. William Coleman, *op. cit.*, p. 42.

cadáveres con descripciones clínicas del padecimiento,<sup>12</sup> y con el mejoramiento del microscopio se desarrolló la bacteriología, y el estudio de la estructura subcelular para finales del siglo.

Al lado del vitalismo que sostenía la existencia de una fuerza vital como explicación última de los fenómenos orgánicos, ese que afirmaba que las sustancias orgánicas se forman en los organismos y son parte de la vitalidad que conserva al ser vivo,<sup>13</sup> surgió el reduccionismo que daba como explicación fisiológica la fuerza, la materia y el enlace causal entre cada acontecimiento. Para la visión reduccionista los organismos eran máquinas físicas o químicas y la vida y los organismos podían reducirse a modelos peculiares de materia en movimiento o a una fuerza controladora de la naturaleza, la mecánica.<sup>14</sup> El mecanicismo —antigua teoría— volvió a surgir para 1840, y la química y la física volvieron a figurar como partícipes en los fenómenos fisiológicos, principalmente los de la mecánica y la electrónica.<sup>15</sup>

Grandes científicos aportaron conocimientos importantes, Bichat afirmó que al conocimiento de signos y síntomas debía añadirse el de las alteraciones de los órganos. Bernard agregó a la investigación en cama de enfermos y autopsias el conocimiento adquirido en laboratorios de medicina experimental, y Laennec señaló que para clasificar “positivamente” una enfermedad se debía tomar en cuenta las lesiones, también aportó al conocimiento de las lesiones el concepto de “signo físico” fenómeno audible, visible o palpable con técnicas y aparatos.<sup>16</sup> Se concluyó que el organismo era una máquina de calor y que con esto se probaba que el organismo era producto de materia y movimiento o de la acción de las fuerzas que animaban el cosmos, éstas eran las tesis de los científicos materialistas, mecanicistas y reduccionistas<sup>17</sup>. En la segunda mitad del siglo, los fisiólogos alemanes hicieron florecer el mecanicismo y el materialismo, apoyados en un reduccionismo que “redu-

cía” el contenido conceptual a los límites de la física y la química.<sup>18</sup>

Vitalistas, mecanicistas y materialistas buscaban la “esencia de la vida” y para finales del siglo, los positivistas centrarían su preocupación en la descripción de los procesos vitales y en analizar sus funciones.<sup>19</sup> Durante el siglo que nos ocupa el poligenismo, el ambientalismo, la religiosidad y el darwinismo se adjudicaron cada uno, la verdad sobre el origen de la vida.

### En México...

El “saber” sobre el cuerpo se tornó un factor decisivo para la construcción de un cuerpo que la sociedad moderna requería, y los discursos proliferaron tanto en periódicos de consulta popular como en gacetas médicas. Claudia Agostoni<sup>20</sup> señala que la medicina mexicana de finales del siglo confiaba plenamente en las posibilidades de la ciencia y que esta última se había constituido en las mentes letradas como condición indispensable para el logro del “Progreso Nacional”. Las personas estaban seguras de que con los adelantos médicos curarían muchas enfermedades y algunos de éstos participaron en la elaboración de proyectos estatales en favor del “progreso”.

En 1833 con el apoyo estatal, se creó el Establecimiento de Ciencias Médicas cuando la Universidad Pontificia fue cerrada por un gobierno liberal. Ahí se formó a los estudiantes con las corrientes más avanzadas de su época pero a la caída de este gobierno, el establecimiento se convirtió en el Colegio de Medicina ya sin el apoyo oficial.<sup>21</sup> Martínez Cortés afirma

12 Cfr. *Loc cit.*

13 Cfr. William Coleman, *op. cit.*, p. 244.

14 Cfr. *Loc cit.*

15 Cfr. William Coleman, *op. cit.*, p. 205.

16 Cfr. Fernando Martínez Cortés, *op. cit.*, p. 83.

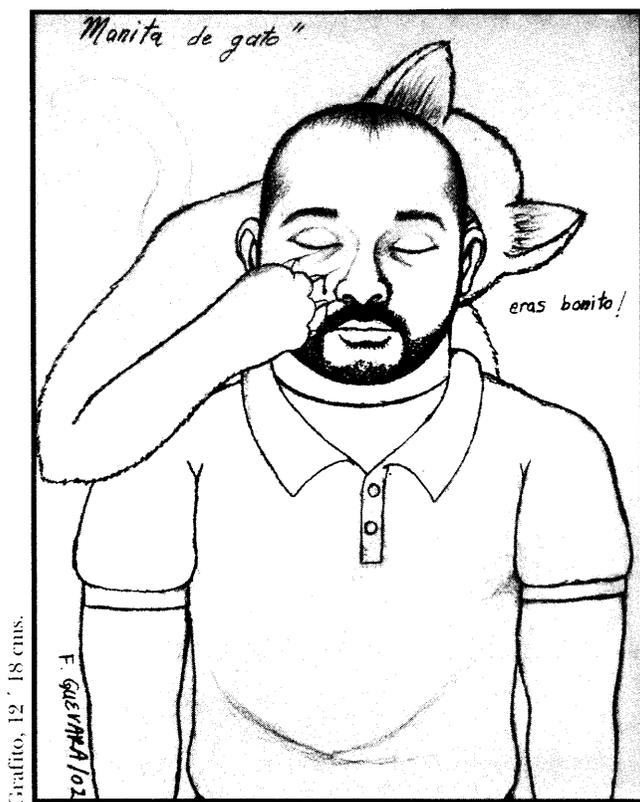
17 Cfr. William Coleman. *op. cit.*, p. 201.

18 Cfr. *Ibid.*, p. 29.

19 Cfr. “Necesidad del uso del método experimental en los estudios biológicos, especialmente en la medicina”, en *Anales de la Sociedad Humboldt. Periódico mensual, órgano de la asociación del mismo nombre*, t. I, México, Imprenta de Ignacio Escalante 1872, p. 414.

20 Cfr. Claudia Agostoni. “El arte de curar. Deberes y prácticas médicas porfirianas”, en Elisa Speckman y Claudia Agostoni, coordinadoras, *Modernidad, Tradición y Alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, en adelante UNAM, 2001, p. 98.

21 Cfr. Fernando Martínez Cortés, *op. cit.*, p. 49.



Fernando Guevara, "Manita de gato", de la serie *Mal de amors*, 2002.

que no se encuentran indicios de influencias de Bichat, pero que Broussais y su fisiologismo fueron recibidos con agrado y lo que sí fue empleado en esta época, fue el estetoscopio inventado por Laennec.<sup>22</sup> Sin embargo, unos ensayos publicados en 1878 en el periódico *El Mundo Científico y Literario*, ya mencionan a Bichat.<sup>23</sup> En 1872 ya se leía en México la fisiología general de Blainville, a Virchow<sup>24</sup> y Claude Bernard su conocimiento sobre las lesiones, y su concepto de medicina sin enfermos fue muy difundido en México y un ejemplo de ello es la publicación de un discurso de este científico sobre las definiciones de la vida, en *El Mundo Científico y Literario* del mismo año.<sup>25</sup> Fran-

22 Cfr. *Ibid.*, pp. 68-69.

23 Cfr. "Definiciones de vida" en *El Mundo Científico y Literario*. Edición dominical de "La Libertad", domingo 12 de mayo de 1878, Año 1, t. Y, México, p. 4.

24 Cfr. "Necesidad del uso del método experimental en los estudios biológicos, especialmente en el estudio de la medicina", en *Anales de la Sociedad Humboldt*, 1872.

25 Cfr. "Las definiciones de vida", en *El Mundo Científico y Literario*. Edición dominical de "La Libertad", domingo 12 de mayo de 1878, año 1, t. I, México, pp. 2-10.

cisco Flores señala que Manuel Carpio —eminente médico mexicano— fue admirador de Seydenham, Bichat, Magendie y Bretonneau, lo que muestra que el pensamiento europeo había llegado a tierras mexicanas de manera pronta y extensa. Era necesario luchar contra varias enfermedades, un Boletín de Estadística de la Dirección General de Estadística de el Estado de Yucatán del año 1896<sup>26</sup> que apunta la mortalidad por enfermedades en el cuarto trimestre de 1895, y puede indicar las enfermedades padecidas en la época, señala que fallecieron 3,194 personas en una población de 301,274 habitantes del estado; las enfermedades que mayor número de muertes producían en orden de más de cien fallecidos cada una eran:

La diarrea, la disentería, la alferecía, la calentura, la enteritis, la fiebre palúdica, la tisis pulmonar, la pulmonía, la neumonía, la pelagra, tosferina y la disentería

Más de veinte decesos por enfermedad los produjeron:

la consunción, la insuficiencia aortica, la erisipela, la tisis intestinal, la vejez, la flucción y el hambre

También fueron importantes:

el croup, la colerina, la flucción, las muertes repentinas, los machacamientos de rueda de carro, la congestión cerebral, el tétanos, el vómito, el reumatismo, el cáncer, el mozezuelo, la culebrilla, la fiebre pernicioso, la congestión cerebral, el cólico, el parto, el sarampión

Y se temía también a:

la gastralgia, la hidropesía, la escrofulosis, la cirrosis de hígado, al vermes, y a la peritonitis.

En el México de la época se dieron en la capital una epidemia de tifo en los años 1876 y 1884, y una de fiebre amarilla en 1883; una de viruela en Yucatán

26 Cfr. *Boletín de Estadística, órgano de la Dirección general de este ramo en el Estado de Yucatán*, t. II, año III, núm. 10. Mérida, mayo de 1895.

en los años 1874-1876, y otra en el Estado de México en 1878-1882.<sup>27</sup>

## La nueva ciencia

Desde el establecimiento de Ciencias médicas se empezó a enseñar la Cátedra de Higiene considerada como el estudio de la influencia que puede tener sobre el individuo las circunstancias en las que vive, ingesta de alimentos, su fatiga, su reposo y movimientos<sup>28</sup> y no porque estos conocimientos fueran novedosos, pues desde la época colonial ya se habían planteado estas hipótesis, sino por la institucionalización de esa enseñanza: Martha Eugenia Rodríguez afirma que el Estado se interesó en la higiene ambiental pues ya se tenía conocimiento de la relación existente entre enfermedad, suciedad y miseria.<sup>29</sup> El discurso médico entonces se otorgó el derecho de organizar y sancionar las costumbres de los individuos, y la higiene y la sobriedad se convirtieron en los pilares de la salud.<sup>30</sup> Para 1889 el médico Luis E Ruiz sintetizaba el concepto de higiene como “el arte científico de conservar la salud y vigorizar el organismo” a través de tres medios: ingesta de buena alimentación y llevar una vida activa, recibir hidroterapia y someterse a vacunaciones.<sup>31</sup>

Lo curioso es que la hidroterapia, no sólo era mencionada por algunos médicos, sino que también entraba de manera muy extendida en el pensamiento popular, circunstancia que tal vez expresara un extraño sincretismo entre los conocimientos científicos y los tradicionales. Por ejemplo, el diario “El Fénix de

América” del 29 de junio de 1870 recomendaba la hidroterapia para la “clorosis” señalando lo siguiente:

...La clorosis que es una de las neurosis de más notables consecuencias para las jóvenes, que no sólo altera la tranquilidad de la familia, sino que influye en el desarrollo de las razas tiene similitud con otras muchas afecciones del sexo femenino, razón por la que fijo mi atención sobre la sintomatología de la clorótica: su color es pálido, sus ojos opacos, labios y encías blancuzcas, lengua saburrosa y delgada, pulso lento y pequeño, un ruido de soplo sobre la clavícula derecha, en primer tiempo demasiado seco cuyo ruido durante el diástole ventricular cambia ya en timbre sonoro o ya semejante al gruñido del gato, o al arrastre de una rueda..., además de una abundante leucorrea, frecuentes cefalagias y dolores intercostales, alteraciones intestinales, fotofobia fomentando un penoso romanticismo, ideas bizarras y por demás arranques irascibles, estos son los síntomas bajo los cuales muestra la enferma la señorita B..., nos ha atestiguado la causa de la amerrorea que padece hace tres años á consecuencia de un susto que sufrió en los días del sitio de la Plaza de esta ciudad. La aplicación de una ducha trilinea en forma de arco, circundando el cuello, al mismo tiempo dos regaderas de doble pabellón sobre los hombros y brazos, una lluvia plena sobre el dorso de 4 grados de presión a 4 grados de frialdad, terminando con un baño eléctrico de inmersión es el tratamiento especial que ha restablecido en diez días la fibrina de nuestra enferma, su periodo mensual, la cefalagia se ha despejado, su color comienza a enrojecerse, su apetito se activa y su sueño es apacible, su inventiva modula su carácter dibujándose en su semblante la aura de la felicidad, la sonrisa de la salud...<sup>32</sup>

La limpieza se asoció con la imagen de la salud. En las culturas prehispánicas la limpieza corporal y ambiental ocupaba un lugar preponderante, cronistas y narradores señalan como ejemplo la limpieza que podía observarse en las ciudades y en particular

27 Cfr. Francisco de Asís Flores, *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta la presente*, ed. facsimilar, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, pp. 287-293.

28 Cfr. “Las definiciones de vida”, *op. cit.*, p. 137.

29 Cfr. Martha Eugenia Rodríguez, “Impunidad en los hospitales de México en el siglo XIX”, en *Impunidad. aproximaciones al problema de la injusticia*, Marcela Suárez, coord. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2002, p. 85.

30 Cfr. Zandra Pedraza Gómez, *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1999, p. 122.

31 Cfr. Fernando Martínez Cortés, *ibid.*, p. 138.

32 Cfr. “Observación clínica del 19 de junio de 1870” en *El Fénix de América: religión, política, literatura, ciencia, artes, industria, comercio, agricultura, mejoras materiales, medicina, minería, teatros, modas revista general de la prensa de ambos mundos*. Año 1. No 1. México, Imprenta de Mariano Villanueva y Francisconi, 1870. Aquí como en adelante, se respetó la ortografía original.

en Tenochtitlán, en sus calles, en sus edificios y moradas, y hasta en sus canales de tránsito y abastecimiento de agua, así como en los sistemas de desecho; a diario se barrían y lavaban las calles y existían incluso letrinas públicas.<sup>33</sup> Los habitantes de Mesoamérica observaban la costumbre de bañarse con frecuencia, porque la limpieza y el agua se vinculaban a ciertas representaciones del cuerpo, por el contrario, en otra concepción sobre la relación entre limpieza y enfermedad, la herencia colonial produjo un “olvido” de la importancia de la limpieza para la salud, ya que en la Europa de los siglos XVI y XVII se consideraba que el baño debilitaba a las personas porque provocaba infiltraciones de agua al interior de éstas, haciéndolas proclives a las enfermedades.<sup>34</sup> La “modernidad” puso gran atención en la posible relación entre limpieza, enfermedad y cuerpo.

En 1880 el Consejo Superior de Salubridad —órgano rector y vigilante de la salud pública— atribuía a la mala alimentación y a los caños expuestos al aire libre las enfermedades intestinales. El médico Eduardo Liceaga señalaba que la tuberculosis se había incrementado entre los años 1869-1887, y si algunos médicos lo atribuían a la mala alimentación, otros culpaban al hacinamiento en las viviendas y a la falta de higiene en las clases populares.<sup>35</sup> En gran medida se cargó la responsabilidad de la salud a los propios individuos, y en general para finales de siglo, las clases letradas y altas no atribuían el alto índice de mortalidad a las condiciones sanitarias del país, sino que culpaban a sus habitantes por su inmoralidad, ignorancia, miseria y tala de bosques.<sup>36</sup>

Sin embargo, al mismo tiempo, existió entre la clase en el poder la preocupación por elaborar reglamentos como el de los rastos y hospitales, se pensaba que había que combatir la insalubridad por todos los medios posibles, así en 1872 un proyecto para la

construcción de un hospital exaltaba la necesidad de luz, espacio y vegetación para el logro de la salud de los enfermos.<sup>37</sup> González Navarro indica que para finales del siglo XIX y principios del XX :

...la capital recibió los mayores beneficios: desagüe, drenaje, mercados, rastro, penitenciaría, hospitales, cementerios, códigos sanitarios, Consejo de Salubridad etc...,<sup>38</sup>

pero que no fue así en el resto del país.

En el mismo año, el doctor Manuel Jiménez —uno de los más destacados de la época— afirmaba que la insalubridad y la existencia de zonas pantanosas eran las culpables de las fiebres intermitentes que padecían los habitantes de la capital, esos que vivían en la línea que partía de la Alameda al Río de la Piedad y los que trabajaban y habitaban entre Chapultepec y las partes bajas de Tacubaya sufrían mucho y se les trataba con una terapéutica a base de quinina. Se hablaba de “miasmas deletéreos” que enfermaban a las personas,<sup>39</sup> y varios autores culpaban a las inundaciones en particular las que sufría la ciudad de México, de humedades en los inmuebles de la ciudad que con frecuencia, en sus partes bajas:

... se convertían en verdaderos calabozos infectos y malsanos, aumentando así la miseria pública en vez de remediarla.<sup>40</sup>

Un informe del año 1864 señala que hasta el Hospital de San Juan de Dios se encontraba inundado en su piso bajo y aun en su patio principal.<sup>41</sup>

La teoría miasmática —que estuvo vigente en México casi todo el siglo XIX— sostenía que muchas

33 Cfr. Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, FCE, p. 49.

34 Cfr. Georges Vigarello, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 20-35.

35 Moisés González Navarro, “Trasfondo Humano”, en *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, Daniel Cosío Villegas, coordinador, México, Hermes, 1973. p. 60.

36 Cfr. *Ibid.*, p. 53.

37 Cfr. Véase el proyecto para la construcción de un hospital en *Anales de la sociedad Humboldt*, t. I, año 1872, pp. 451-458.

38 Cfr. *Ibid.*, p. 133.

39 Cfr. Joaquín García Izcabalceta, *Informe sobre los establecimientos de Beneficencia y Corrección de esta capital. Su estado actual, noticia de sus fondos, reformas que desde luego necesitan y plan general de su arreglo. Presentado por José María Andrade, 1864*. Escrito póstumo de don Joaquín García Izcabalceta, publicado por Joaquín García Pimentel, México, Librería Religiosa, 1907, p. 185.

40 Cfr. *Ibid.*, p. 11.

41 Cfr. *Ibid.*, p. 150.

enfermedades eran producidas por causas intangibles llamados miasmas. Los miasmas generaban enfermedades porque rompían el equilibrio de las fuerzas internas, los miasmas estaban relacionados con la escasez de higiene y ambientes contaminados.<sup>42</sup>

Los estudiosos atribuían el surgimiento y difusión de enfermedades a la insalubridad que implicaba poca higiene, cuidados y gran hacinamiento. En 1876 el doctor Marchena culpaba a las variaciones de temperatura y humedad que incrementaban las emanaciones del suelo como causantes de las fiebres, pero también añadía que “la miseria, la alimentación insuficiente, las hemorragias, y enfermedades anteriores disminuían la resistencia de los organismos a los ataques de los miasmas”.<sup>43</sup> En la década de los ochenta pidieron la construcción de un desagüe ya que señalaban que:

...debajo de la ciudad había un lago subterráneo formado por los pantanos circunvecinos; de él surgían emanaciones en los patios y en los pisos de madera mal ajustados; esta era la razón de que el tifo, la pernicioso, la viruela y la escarlatina diezmaran a los pobres...<sup>44</sup>

Se pensaba que con nuevas obras de desagüe y una más intensa limpieza de atarjeas, disminuirían las enfermedades infecciosas y palúdicas. De 1889 a 1903 creció el número de carros que limpiaban el drenaje, aunque en realidad las inundaciones de la capital continuaron (una en 1900 y otra en 1910) y se dieron dos importantes epidemias para principios del siglo XX, una de tifo y otra de viruela.<sup>45</sup>

Una aportación muy importante para el desarrollo de la química fisiológica fue la consolidación —a mediados de siglo— de la división de las sustancias alimenticias en carbohidratos, grasas y proteínas según sus proporciones de carbono, hidrógeno y nitrógeno

42 Cfr. Marta Eugenia Rodríguez, *op. cit.*, p. 75.

43 Cfr. Dr. Marchena. “Etiología de enfermedades” en *El Estudio. Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico farmacéutica de Puebla*, núm. 19, año II, julio de 1876, en Archivo General de la Nación México, en adelante AGNM, *Ramo Folletería*, Vol 826.

44 Cfr. Moisés González Navarro, *op. cit.*, p. 124.

45 Cfr. *Ibid.*, pp. 125-130.

y su intervención en la energía y salud humanas. En México en los “Anales de la Sociedad Humboldt” del año 1872 el médico Ildefonso Velasco afirmaba que la alimentación era parte de la higiene que se requería para combatir las enfermedades y sugería:

la ración alimenticia para un hombre adulto para veinticuatro horas debe contener, como minimum, 300 gramos de carbono, 20 de azote y 1,500 gramos de agua. En consecuencia la alimentación será mixta, no sólo porque la alimentación debe componerse de sólidos y líquidos, sino porque los alimentos sólidos deben componerse, a su vez, de sustancias azotadas e hidrocarbonadas. Con objeto de no fatigar inútilmente el tubo digestivo, es conveniente que la ración de alimentación esté compuesta de 150 gramos de materia azotada y 750 de sustancias no azotadas supuestas secas, lo que da un total de 900 gramos, que sumado con 1500 gramos de líquido entre bebida y líquido que impregna las sustancias sólidas, se tiene 2400 gramos que representan en peso la ración alimenticia para veinticuatro horas.<sup>46</sup>

Señalaba después la calidad y cantidad de alimentos que se administraban en los hospitales de la capital, el de San Andrés, el de San Pablo, el de San Juan de Dios, el de Maternidad e Infancia, el de San Hipólito, en el del Divino Salvador, el Militar y el de Jesús. Por su pluma podemos conocer que los enfermos eran alimentados tres veces al día, con una dieta constituida principalmente por atoles, caldos, sopas, carne y pan, con excepción del Hospital de San Hipólito, en donde la diferencia de clases sociales se reflejaba en la alimentación que proporcionaban a los internos, en donde a los llamados “distinguidos” se les proporcionaba una mayor cantidad de alimento y chocolate en leche. Broussais proponía como parte de la terapéutica fuertes dietas, purgas y sanguijuelas, pero los médicos mexicanos nunca estuvieron de acuerdo con él en este aspecto.

46 Cfr. Ildefonso Velasco, “Higiene. Alimentación en los hospitales de la capital de México”, en *Anales de la Sociedad Humboldt*, México, *op. cit.*, p. 149.

## Prácticas tradicionales

El pensamiento positivista consideraba charlatanería y primitivismo a las prácticas que se ejercían en algunas zonas del país, se incluían en ellas el uso de yerbas, curanderas, comadronas y el empleo de manuales de autoayuda doméstica.<sup>47</sup>

Como parte de las críticas de los estudiosos, se señalaba la pésima higiene que existía en los mercados, y sobre todo, la persistencia del comercio que se daba de elementos de la terapéutica tradicional:

...abortivos y venenos: zaopatl (*montagnea tormentosa*), marihuana (*canabis indica*), falsa belladona (*centrum roseum*), toloachi (*datura stramonium*) codos de fraile (*therecia iccolli*) y yerba de Puebla (*cenecium canicida*)...<sup>48</sup>

Sin embargo, al mismo tiempo que se rechazaban los conocimientos empíricos del pueblo, los científicos analizaban las composiciones químicas de algunas plantas y recomendaban determinadas dosis. El Establecimiento de Ciencias Médicas promovió desde su fundación el estudio y la publicación de trabajos sobre diversas plantas medicinales, éstos pueden encontrarse en los órganos “El Estudio” y “Los Anales de la Sociedad Humboldt”.<sup>49</sup> En 1896 México exportó un trabajo realizado por el médico Fernando Altamirano titulado “Memorial Terapéutico de Plantas Mexicanas” y otros materiales que fueron muy bien acogidos en Estados Unidos y Europa.<sup>50</sup> A pesar de algunos que consideraban la medicina tradicional como precientífica, se esperaba que las plantas medicinales sustituyeran productos similares que sobre todo en zonas rurales eran de difícil acceso.

## La etiología de las enfermedades y los microorganismos

Algunos autores afirman que a lo largo del siglo XIX no existió en el mundo ningún cambio estructural en los conocimientos o creencias sobre la etiología de las enfermedades infecciosas o contagiosas, que Bretonneu (1821) había señalado como etiología de la fiebre tifoidea ciertos gérmenes; que Agostino Basia (1835) había señalado como culpables de la viruela, el tifo, la sífilis, el cólera y la peste a seres microscópicos, pero que sería hasta Koch cuando la investigación médica descubriera la etiología microbiana de las enfermedades y la prevención para ellas.<sup>51</sup> En el México de finales del siglo, se pretendía combatir las enfermedades de una manera racional, de hecho un órgano que difundía noticias y ensayos de medicina, hablaba ya de una medicación causal (alópata) que según el autor tenía por objeto combatir la causa de la enfermedad, y de otra sintomática (homeópata) que acallaba los síntomas, proponiendo el empleo de las dos medicaciones para realmente combatir las causas y los efectos de las enfermedades.<sup>52</sup> Siguiendo a Laennec y a Bernard, los médicos mexicanos descubrían las enfermedades auscultando al paciente a través de los sentidos, oído, tacto, olfato y vista. Se practicaba la clínica quirúrgica y en uno de los números de “El Estudio” del año 1876, el médico Marchena exaltaba la necesidad de intervenciones jurídicas oportunas.<sup>53</sup>

En un ensayo titulado “La dosimetría” publicado en el órgano *La medicina científica en la fisiología y en la experimentación clínica*<sup>54</sup> se afirmaba, defendiendo el vitalismo, que la perturbación vital en los organismos facilitaba la multiplicación y desarrollo de los invasores llamados microbios, y se discutía a los microbiólogos y bioquímicos sobre la oportunidad —que sostenían estos últimos— de combatir las enfermedades atacan-

47 Cfr. Francisco de Asís, *op. cit.*, p. 255.

48 Cfr. *Ibid.*, p. 131.

49 Cfr. *El Estudio*, *op. cit.*, t. I, núm. 17, mayo de 1876.

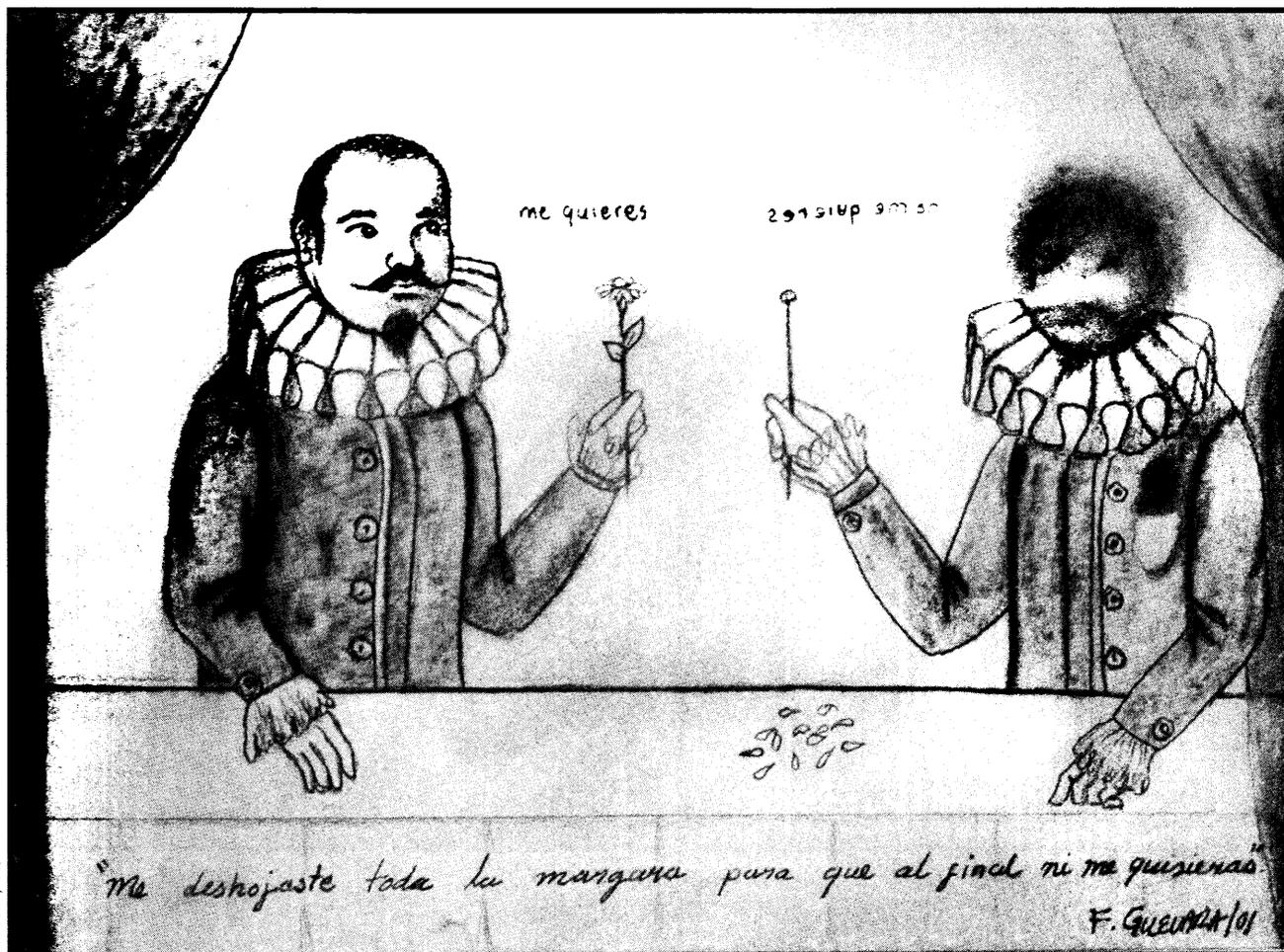
50 Cfr. Leopoldo Flores, *Manual Terapéutico de Plantas Mexicanas*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1909, pp. 4-5.

51 Cfr. *Ibid.*, pp. 152-153.

52 Cfr. “La medicación causal y la medicación sintomática”, en *La medicina científica en la fisiología y en la experimentación clínica*, México, 1 de agosto de 1893, pp. 232-233.

53 Cfr. *El Estudio*, *op. cit.*, t. I, núm. 18, junio de 1876.

54 Cfr. “La dosimetría”, en *ibid.*, pp. 193-200.



Fernando Guevara, "Amador", de la serie *Mal de amores*, 2001.

do con antisépticos y antidotos dejando de lado el aspecto vital de los cuerpos, y así se sostenía que:

- a) El microbio puede existir y la enfermedad no desarrollarse; b) El microbio puede no existir (o existir en mínima proporción) y desarrollarse la enfermedad y ser fulminante, como en el cólera, algunos casos de tisis, etc.; c) El mismo microbio puede producir varias enfermedades; y una misma enfermedad presentar microbios diferentes; d) Algunos microbios patógenos, extraordinariamente numerosos, pueden permanecer en estado latente en nuestros órganos, en el tubo digestivo sobre todo, sin causar daño alguno...

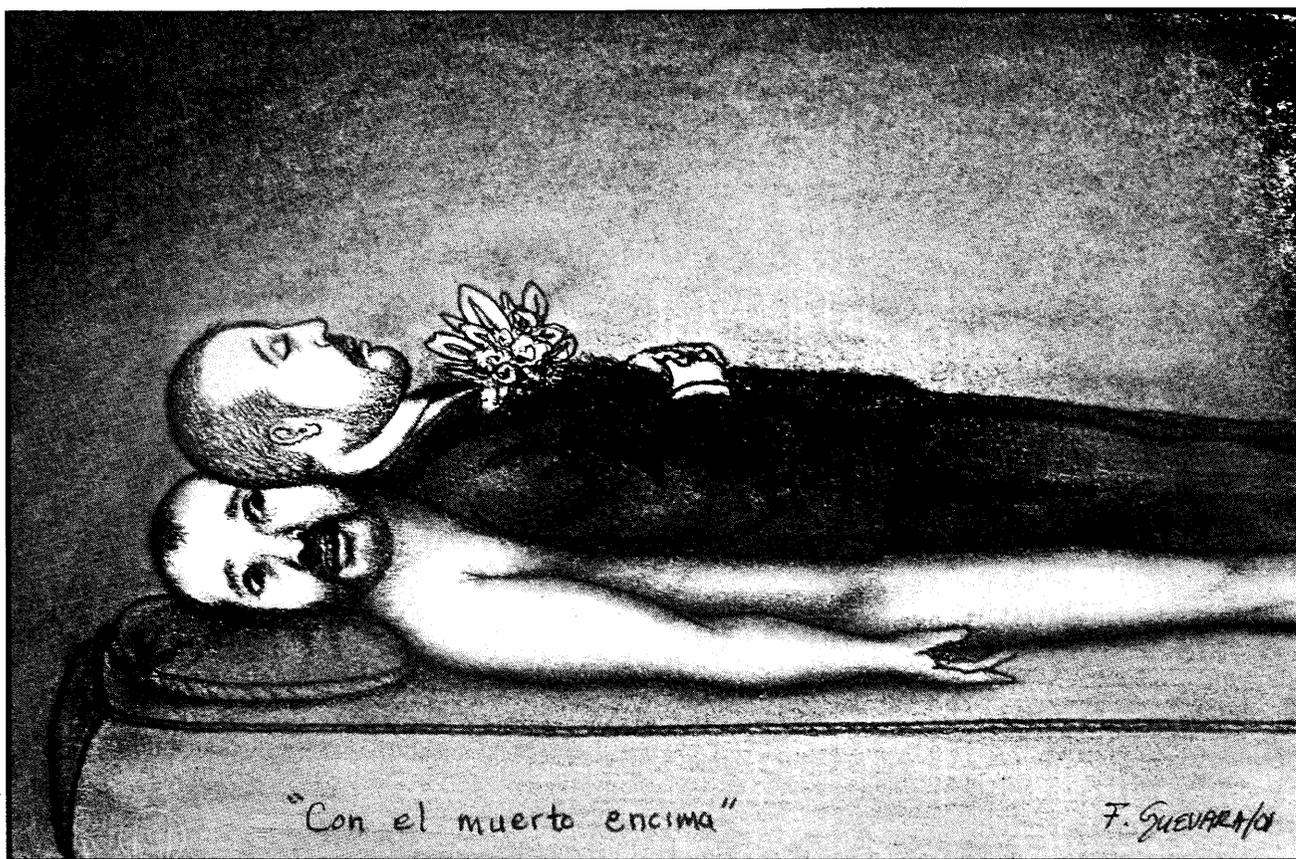
Finalizando con el pronóstico ideal de la construcción de una futura ciencia, que constituyera un apoyo para nuevos descubrimientos, una "química patológica" que al mismo tiempo fuera capaz de "analizar

las toxinas fabricadas por nuestros tejidos y las toxinas secretadas por los microbios".<sup>55</sup>

El médico mexicano Eduardo Liceaga tres años después de Pasteur, trajo de Europa un cerebro de conejo infectado de rabia y con este material vacunó a un niño contra la rabia, con resultado exitoso. En 1888 fundó el Instituto Antirrábico Mexicano que se dedicó a investigar el mal y crear vacunas.<sup>56</sup> La endemoepidemia de la viruela constituía desde el siglo XVI un terrible azote, en el periodo que nos ocupa seguía causando un gran número de defunciones, principalmente entre la población indígena que era más susceptible a contraer el mal. Miguel Bustamante indica

<sup>55</sup> Cfr. *Loc. cit.*, p. 196.

<sup>56</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 147-148.



Fernando Guevara, "Con el muerto encima", de la serie *De risa al llanto*, 2001.

que entre 1828 y 1889 se registraron en el país 41 brotes de la enfermedad, siendo más frecuentes en los estados de Oaxaca, Hidalgo, Guerrero y Chiapas. En 1893 y 1899 tuvieron lugar las epidemias más fuertes del siglo, pero como la Constitución de 1857 limitaba el ejercicio de el Consejo Superior de Salubridad, al Distrito Federal a los Territorios, por más énfasis que la Comisión de Epidemiología del mismo Consejo realizaba para la extensión del conocimiento de la conveniencia de extender el empleo de las vacunas a todos los Estados, pocos lo llevaron a cabo.<sup>57</sup> Para la capital, los inspectores del Consejo Superior de Salubridad llegaron a anunciar en los periódicos los horarios de aplicación y los precios de las vacunas:

<sup>57</sup> Cfr. Miguel E. Bustamante, *Cinco personajes de la salud en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1986, p. 29.

La vacuna se administra diariamente de doce a una de la tarde, en el callejón de La Condesa, bajos del edificio de la Escuela Nacional de Minas. Los lunes de 11 a 12 de la mañana en el cuadrante de la Párrquia del salto del Agua, los martes, a la misma hora, en el hospital de San Hipólito. Los viernes, en los propios términos en el cuadrante de la Párrquia de Santa Ana. Los sábados a la misma hora en el cuadrante de la de San Miguel. Los tubos con virus vacuno fresco se expenden al precio de veinticinco centavos cada uno, en la habitación del Conserje de la oficina de Vacuna, sita en el mismo edificio, callejón de La Condesa.<sup>58</sup>

### La terapéutica y la charlatanería...

La población estaba creciendo y la medicina como profesión también, sin embargo, también muchas

<sup>58</sup> Cfr. *Anales de la Sociedad Larrey*, México, t. I, núm. 1, enero de 1875.

personas no acudían al médico, sino que intentaban automedicarse de acuerdo al conocimiento difundido por vía oral o por medio de la prensa.<sup>59</sup> Las enfermedades se intentaron sanar no sólo con medicina científica, sino también con remedios tradicionales e incluso "mágicos" muchos de los cuales sí contenían cualidades terapéuticas, pero otros eran la expresión de intentos de lucro basados en el engaño. Como un ejemplo, un diario<sup>60</sup> anunciaba:

**JABÓN HIGIÉNICO DE ALCANFOR. ESPECÍFICO ANTI-FEBRIL PREPARADO SEGÚN LAS FÓRMULAS DEL DR. RASPAIL POR L.A.E.**

Este jabón es el mejor preservativo contra el Cólera Morbo y la Fiebre Amarilla, es la más segura protección contra todas las enfermedades epidémicas... Hace desaparecer las manchas de la cara, tales como paño, barros, herpes, pecas, sarna, etc., y todas las que dimanen de las enfermedades de la piel. Limpia y suaviza el cutis, y usándolo con frecuencia, produce excelentes efectos contra la calvicie. Ablanda los callos de los pies. Disipa violentamente los catarros coagulados, haciendo arrojar la mucosidad obstruyente sin causar daño alguno. Cura radicalmente las almorranas interiores y exteriores. Es esencialmente eficaz para desterrar los dolores reumáticos y torceduras, quita rápidamente los dolores y punzadas de cabeza... Se expende en el despacho de la Imprenta Literaria 2a de Santo Domingo No. 10 a los precios siguientes:

Alcanfor docena—\$2.40

Alcanfor uno—\$.02

Algunos de estos medicamentos en los que la población común creía, también eran objeto de falsificaciones, y el mismo órgano de difusión popular advertía:

...Las píldoras vegetales del Dr. Brandreth cuyo poder curativo es grande son muy conocidas por sus efectos benéficos, de una gran parte de la población de esta capital, y por lo mismo se hace

59 Cfr. Claudia Agostoni, *El arte de curar. Deberes y prácticas médicas porfirianas*, op. cit., p. 104.

60 Cfr. *El Cronista de México. Periódico de política, de noticias religiosas nacionales y extranjeras, de ciencia, literatura, variedades y avisos*, México, Imprenta Literaria, martes 3 de mayo de 1864, tercera época, t. IV, núm. 2, p. 6.

inútil cualquier recomendación de sus virtudes... Están compuestos de VEGETALES QUE PURIFICAN LA SANGRE y es evidente que ésta estando pura, no puede el cuerpo tener enfermedad o dolencia alguna. Consideradas como un simple purgante, son sin duda alguna, el mejor tónico laxativo, el más seguro en sus efectos y a la vez que es EL MENOS DESAGRADABLE DE TOMAR es también MAS BARATO. En efecto, no requiere esta medicina, cual otros purgantes, dieta alguna sino abstinencia de licores y manjares irritantes, ni impide al que la toma entregarse a sus ocupaciones diarias. Son muy eficaces para curar calenturas y fríos, dolor de hígado, dolores de cabeza, derrame de la bilis, erupciones de la piel, humor venéreo, úlceras, indigestiones, fiebres y en general, toda enfermedad cuyo origen exista en la sangre.

Habiéndose introducido al país unas píldoras que se venden con el nombre de PÍLDORAS DE BRADRETH el que suscribe avisa al público que LAS ÚNICAS VERDADERAS llevan en la tapa de la caja una contraseña con su nombre, y éstas son las que él garantiza vendiéndose únicamente en México, en la tienda de "La salud" esquina de Vergara y 2a de San Francisco.

Una caja vale 4 reales.

Juan A Bennet  
Agente.<sup>61</sup>

Algunos médicos exaltando los avances de la terapéutica y la experimentación fisiológica utilizaban estos argumentos para recomendar, como ejemplo, las Aguas termales de Puebla para la cura de herpes y artritis.

"El Estudio", una publicación mensual de los trabajos leídos ante la "Sociedad Médico-Farmacéutica de Puebla", en 1876 proponía a los farmacéuticos sujetarse a las farmacopeas y códigos vigentes y una vigilancia de las oficinas de farmacia para evitar las falsificaciones, al respecto comentaba:

Es una verdad establecida que el orden es una primera necesidad de la vida, y la economía la primera condición del orden; de manera que ésta no solamente es permitida, sino laudable siempre que no se recurra a medios ilícitos, como son las adulteraciones y substituciones, pues en este caso, es más que reprehensible e intolerable, es criminal.

61 Cfr. *Loc. cit.*

Por lo general sufren adulteración aquellos medicamentos que por su eficacia han llegado a colocarse en primera línea entre los agentes terapéuticos, y que por fama y gran consumo, despiertan la ambición; habiendo veces que el fraude, hecho con inhabilidad (que es lo mas frecuente) compromete la vida del paciente, la reputación del médico el crédito del medicamento y el de su autor... los medicamentos comunes sufren también frecuentes adulteraciones desde el cerato simple que no lleva cera sino estearina, ni aceite sino manteca, y algunas veces las dos cosas y agua rosada; los vinos es típico y aromático, que no tienen de vino más que el nombre, y en su lugar cortezas astringentes y flores tintoriales; la miel rosada con panela... hasta en los mas nobles en que hay gran responsabilidad, como los opiados, el cloroformo y otros, son una prueba irrecusable de lo dicho. Este es el origen de la baratura con que se expenden ciertos preparados...<sup>62</sup>

Al mismo tiempo que acusaba “al vulgo” de resistirse por ignorancia a toda innovación a pesar de los esfuerzos de los científicos y de aceptar por ello medicamentos producto de la charlatanería. Se quejaba que en ocasiones un mismo medicamento podía ser rechazado por el pueblo por un aspecto diferente o un nuevo nombre, por ejemplo:

...el unguento llamado vulgarmente de soldado, y la pomada de ioduro de potasio: dése el primero preparado según la nueva farmacopea mexicana y no lo reciben, porque no tiene el mismo color que el antiguo de ese nombre; dése la segunda cuando aun no comienza a ponerse en libertad el iodo, y se atreven a decir que es simple grasa lo que se les da, por no estar amarillento...<sup>63</sup>

La mayoría de los hospitales de la capital no se encontraban en las condiciones que exigía el discurso moderno sobre la atención a los enfermos y existieron propuestas e intentos por mejorar la situación. Se proponían mejoras a los edificios, limpieza, buena alimentación y espacio para los enfermos, pero

también buena administración y en todo caso, “socorros a domicilio” o atención a los enfermos en sus casas por parte de los médicos de los hospitales; se pensaba que de esta manera tanto los enfermos internos como los externos mejorarían su existencia, los primeros por contar con mayor espacio, y los segundos por eliminar el encierro y la lejanía familiar.<sup>64</sup>

### El cuerpo y el darwinismo...

Una experiencia interesante para comentar con relación al análisis de la relación entre el cuerpo y la modernidad, fue la introducción del darwinismo en México, llegó a nuestro país en la década de los setenta, circunstancia que puede observarse en varias publicaciones de la época. Roberto Moreno señala que su influencia se extendió a otras disciplinas, principalmente a la antropología y que si tuvo opositores del sector del positivismo comtiano, tuvo grandes defensores como Sierra y Dugés.<sup>65</sup> Comte y Spencer crearon, cada uno por su lado dos teorías que si bien resultaban parecidas tenían diferencias fundamentales. Las dos eran evolucionistas pero Comte proponía una escala rígida sin ramificaciones en tanto Spencer hacía hincapié en “la diversificación sin límites de los productos evolutivos”. Para Comte la sociología no podía derivarse de la biología porque ambas disciplinas atendían temas diferentes. Para Spencer todas las ciencias constituían una unidad, y la biología era indispensable para cualquier estudio de la sociedad.<sup>66</sup> Darwin consideraba “la ferocidad” de la vida que rodea a los organismos y hablaba de la lucha por la existencia, no sólo refiriéndose a la supervivencia del individuo sino también a la posibilidad de dejar progenie, a diferencia de Spencer, que si bien compartía la idea de la “ferocidad” no lo hacía por razones biológicas, siendo él el que acuñó la frase de “la supervivencia del más apto”.<sup>67</sup>

64 Cfr. Joaquín García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 154.

65 Cfr. Roberto Moreno de los Arcos, *La polémica del Darwinismo en México. Siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, pp. 41-42.

66 Cfr. William Coleman, *op. cit.*, p. 187.

67 Cfr. *Ibid.*, p. 132.

62 Cfr. *El Estudio. Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico-Farmacéutica de Puebla*, México, mayo de 1876, en Archivo General de la Nación, México, *Folletería*. vol. 824, pp. 270-271.

63 Cfr. *Ibid.*, p. 272.

En 1879 *El Mundo científico y literario* publicaba un ensayo de Hernesto Haeckel titulado “Sentido y Significación del Sistema Genealógico o Teoría de la Descendencia”, en donde exaltaba los avances que habían tenido las ciencias naturales en el siglo XIX, señalaba los cambios de las teorías por el nuevo uso del microscopio, se alegraba de los beneficios que había aportado la teoría celular, pero todo esto para señalar que la teoría de Darwin había sido el acontecimiento más importante para refutar la idea de la existencia de una fuerza inmaterial creadora de la materia, más cercana de la fe que de la ciencia. Difundía que la doctrina de Darwin:

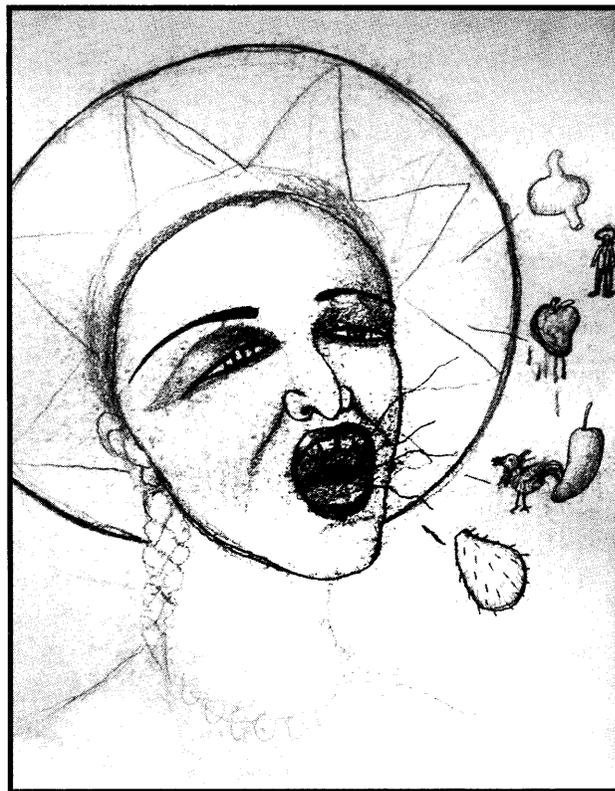
...es el coronamiento de las ciencias naturales, se llama habitualmente doctrina genealógica, ó teoría de la descendencia, y también se la suele llamar doctrina de la metamorfosis, o teoría de la transmutación: Ambas denominaciones son adecuadas, porque esta doctrina pretende que la totalidad de los diversos organismos, que todas las especies animales y vegetales, que han vivido en otras épocas y viven hoy en la tierra, se derivan de una sola forma anterior, ó de un reducido número de formas anteriores excesivamente sencillas, las cuales han ido poco á poco evolucionando por medio de graduadas metamorfosis.

Y agregaba que esta teoría ofrecía respuestas no sólo satisfactorias a muchas preguntas, sino que además tenía el mérito de atribuirle a ciertos fenómenos que anteriormente se explicaban por razones sobrenaturales, causas mecánico-naturales, con la ventaja de que así

...todas las regiones del dominio botánico y zoológico, y en particular del antropológico —la más importante de las regiones zoológicas— se nos presentan despojadas de aquel velo mítico de milagro y sobre naturalismo ...<sup>68</sup>

Haeckel agregaba que entre las criaturas de la naturaleza existía “una guerra sin cuartel” por la supervivencia, un combate que se manifestaba en exterminio

68 Cfr. Hernesto Haeckel. “Sentido y significación del sistema genealógico o teoría de la descendencia”, en *El mundo científico y literario*, México, 31 de julio de 1878, p. 230.



Grafito, 12 x 18 cms.

Fernando Guevara, “Astrid”, de la serie *Mal de amores*, 2003.

nar al vecino más próximo, al antagonista más cercano, y que como el hombre en nada se diferenciaba de los animales, se justificaba entre ellos la lucha por la existencia.

En México tanto la religión cristiana como el positivismo comtiano se resistieron a aceptar las ideas darwinianas, y las polémicas entre los seguidores de Darwin, como ejemplo Gabino Barreda, y los que lo apoyaban, como Porfirio Parra, se dieron de manera intensa a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta,<sup>69</sup> pero de hecho la sociología evolucionista estuvo presente en gran medida en los discursos sobre la causalidad de las enfermedades.

## Relexión final

El siglo XIX fue un periodo en el que “la modernidad” generó cambios no sólo en los aspectos políticos, económicos y sociales, sino también en las men-

69 Cfr. Roberto Moreno de los Arcos, *op. cit.*, p. 25.

talidades, y dentro de ellas la construcción social del cuerpo no fue la excepción. En México como en el mundo occidental se requería de unos cuerpos que pudieran constituir la base del progreso material, y al darse avances importantes en el conocimiento de la biología, la sociedad otorgó a la medicina y a su trabajo una importancia relevante. Para los científicos las enfermedades adquirieron otro significado y también su terapéutica, pero finalmente los nuevos conocimientos no alcanzaron a toda la población. Problemas económicos impidieron construir la infraestructura que los conocimientos de higiene demandaban, y por ignorancia o por tradición muchas de las nuevas terapéuticas o descubrimientos fueron muchas veces no aceptados. México contaba con grandes médicos, se realizaron esfuerzos para organizar e impulsar la ciencia, se crearon sociedades científicas, se construyeron teorías novedosas, pero de hecho, nunca pudieron dejarse de lado las concepciones que la “modernidad” consideraba como primitivas o precientíficas, entre ellas las posibilidades de las plantas como elementos medicinales.

## Bibliografía

- Agostoni, Claudia “El arte de curar. Deberes y prácticas médicas porfirianas” en Elisa Speckman y Claudia Agostoni coords. *Modernidad, Tradición y Alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*. México, UNAM, 2001.
- Bustamante, Miguel E. *Cinco personajes de la salud en México*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1986.
- Coleman, William *La Biología en el siglo XIX. Problemas de forma, función y transformación*. México, Conacyt-FCE, 1983.
- De Micheli, Alfredo “En torno a la respiración y al llamado calor animal. Bosquejo histórico” en *Revista de Investigación clínica. Órgano Oficial del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán*. México, 2001.
- Farfán, Agustín *Tractado breve de Medicina*. Madrid, Cultura Hispánica, 1944.
- Flores, Francisco de Asís, *Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta la presente*. De. Facsimilar, México, IMSS, 1982.

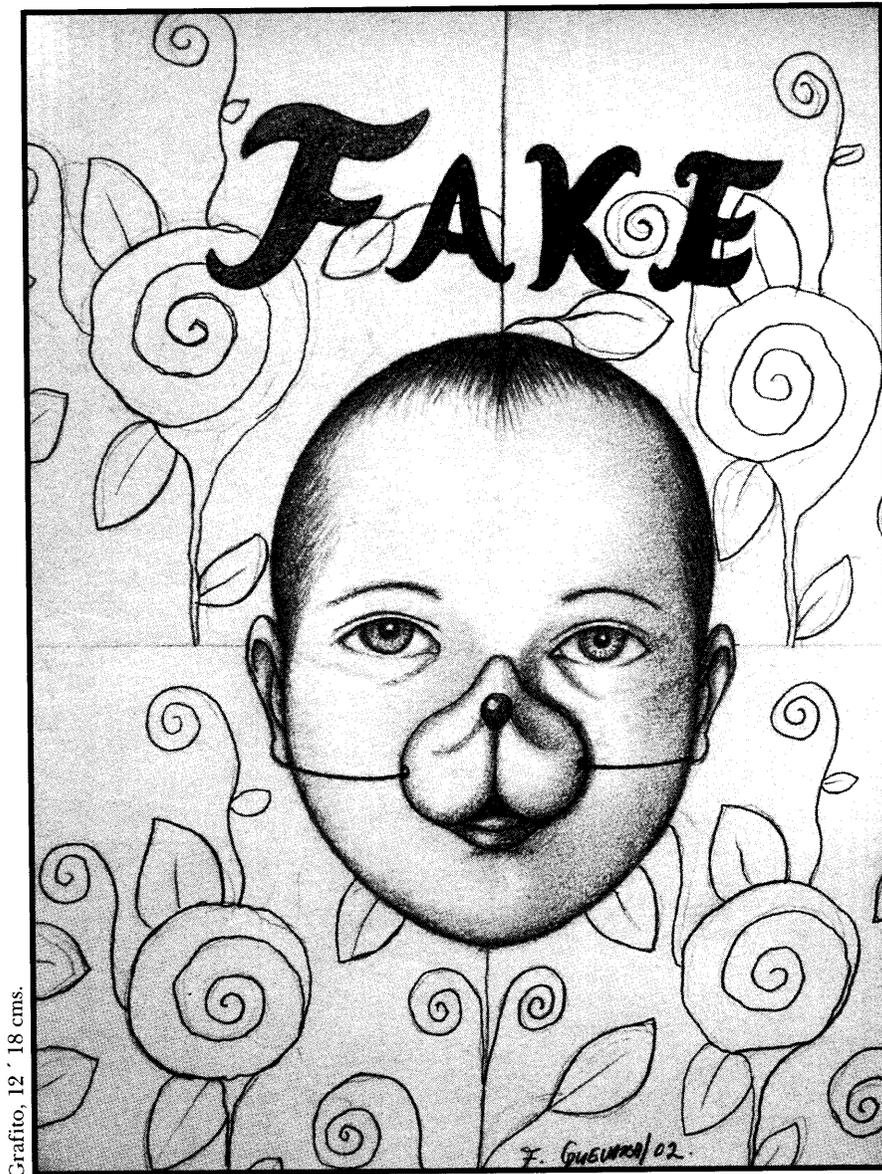
- Flores, Leopoldo, *Manual Terapéutico de plantas mexicanas*. México, imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1909.
- García Icazbalceta, Joaquín *Informe sobre los establecimientos de Beneficencia y Corrección de esta capital. Su estado actual, noticia de sus fondos, reformas que desde luego necesitan y plan general de su arreglo*. José Ma. Andrade presentador, 1864. México, Librería Religiosa, 1907.
- González Navarro, Moisés “Trasfondo Humano” en Daniel Cosío Villegas coord. *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida social*. México, Hermes, 1973.
- Le Bretón, David *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Martínez Cortés, Fernando *La Medicina científica y el siglo XIX mexicano*. México, SEP, Conacyt; FCE, 1995.
- Moreno de los Arcos, Roberto *La polémica del Darwinismo en México. Siglo XIX*. México, UNAM, 1989.
- Pedraza Gómez, Zandra. *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1999.
- Rodríguez, Martha Eugenia “Impunidad en los hospitales de México en el siglo XIX” en Marcela Suárez coord. *Impunidad. Aproximaciones al problema de la injusticia*. México, UAM-A, 2002.
- Sahagún, Bernardino *Historia General de las cosas de Nueva España*, t. I, Libro III, México, Conaculta, 2000.
- Soustelle, Jacques *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México, FCE, 1998.
- Viesca, Carlos *Ticlotl. Conceptos médicos de los antiguos mexicanos* México, UNAM, 1997.
- Vigarelo, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.

## Hemerografía

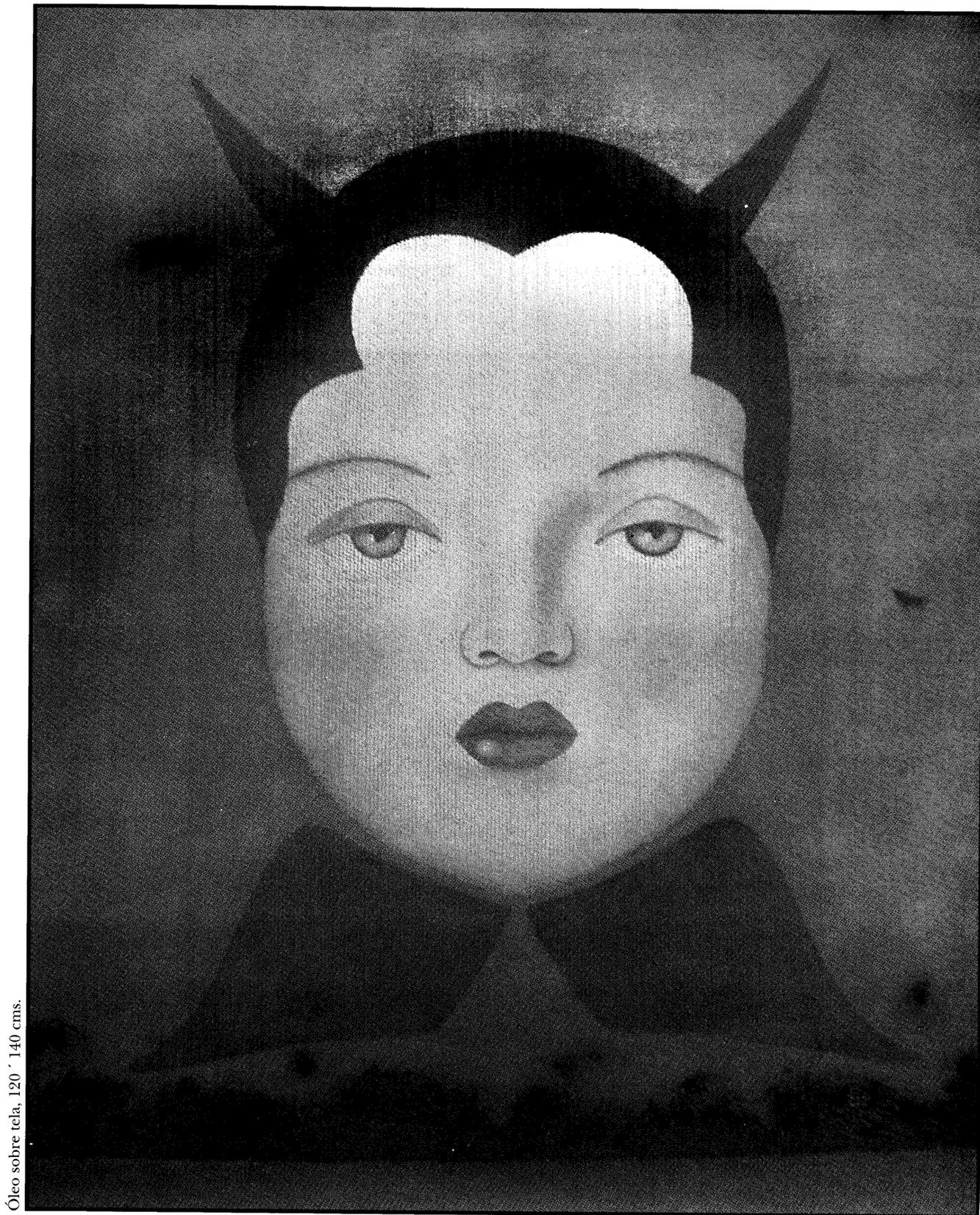
- Anales de la Sociedad Humboldt. Periódico mensual órgano de la asociación del mismo nombre*, t. I, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1872.

*Anales de la Sociedad Larrey.* México, t. I, 1875.  
*Boletín de Estadística, órgano de la Dirección general de este ramo en el Estado de Yucatán.* t. II, año III, Mérida, 1895.  
*El Estudio.* Publicación mensual de los trabajos leídos ante la Sociedad Médico-Farmacéutica de Puebla. México, 1876. AGNM. Ramo Folletería.  
*El Cronista de México.* Periódico de política, de noticias religiosas nacionales y extranjeras, de ciencia, literatura, variedades y avisos. Tercera Época, t. IV, núm. 2. México, Imprenta Literaria, 1864.

*El Mundo Científico y Literario.* Edición dominical de "La Libertad". México, 1878.  
*El Fénix de América: religión, política, literatura, ciencia, artes, industria, comercio, agricultura, mejoras materiales, medicina, minería, teatros, modas, revista general de la prensa de ambos mundos,* año 1, núm.1, México, Imprenta de Mario Villanueva y Francisconi, 1870.  
*La medicina científica en la fisiología y en la experimentación clínica.* México, 1893.



Fernando Guevara, "Fake", 2002.



Óleo sobre tela, 120 x 140 cms.

Fernando Guevara, "La feria" (fragmento), 2004.